

CHARLOT

SEMANARIO

Director y Propietario M. NAVARRETE

FESTIVO

Año 1.-Núm. 19

Barcelona 1.º de Julio de 1916

10 céntimos

HUMORADA

CHARLOTESCA



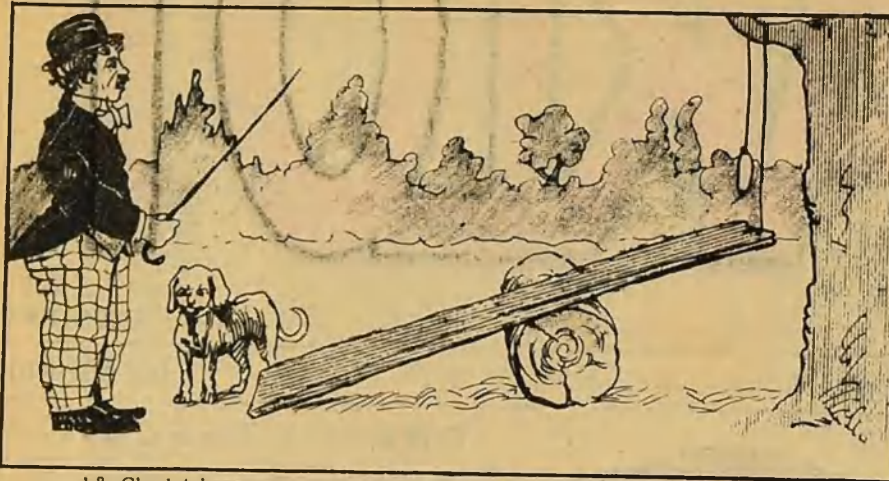
Como que aprieta el calor
y el sudar le causa enojo,

quiere el insigne Charlot
poner el cuerpo en remojo.

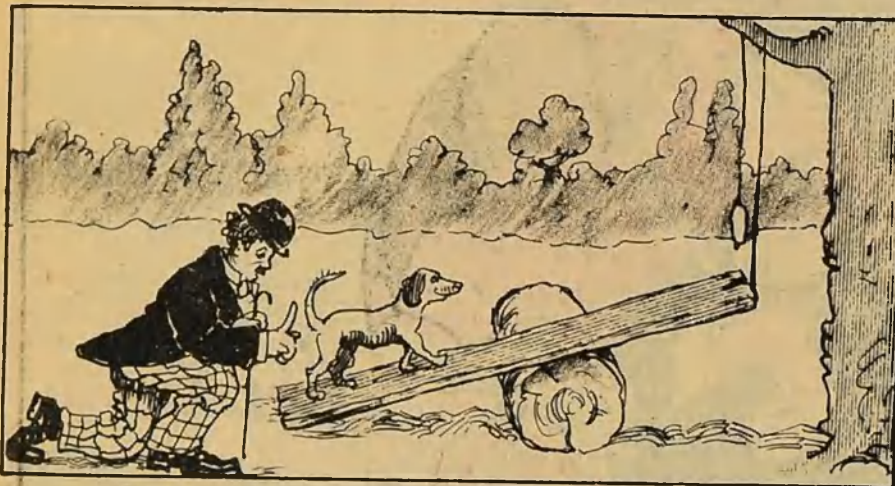
Ayuntamiento de Madrid

CHISTES ILUSTRADOS

Charlot y su perro



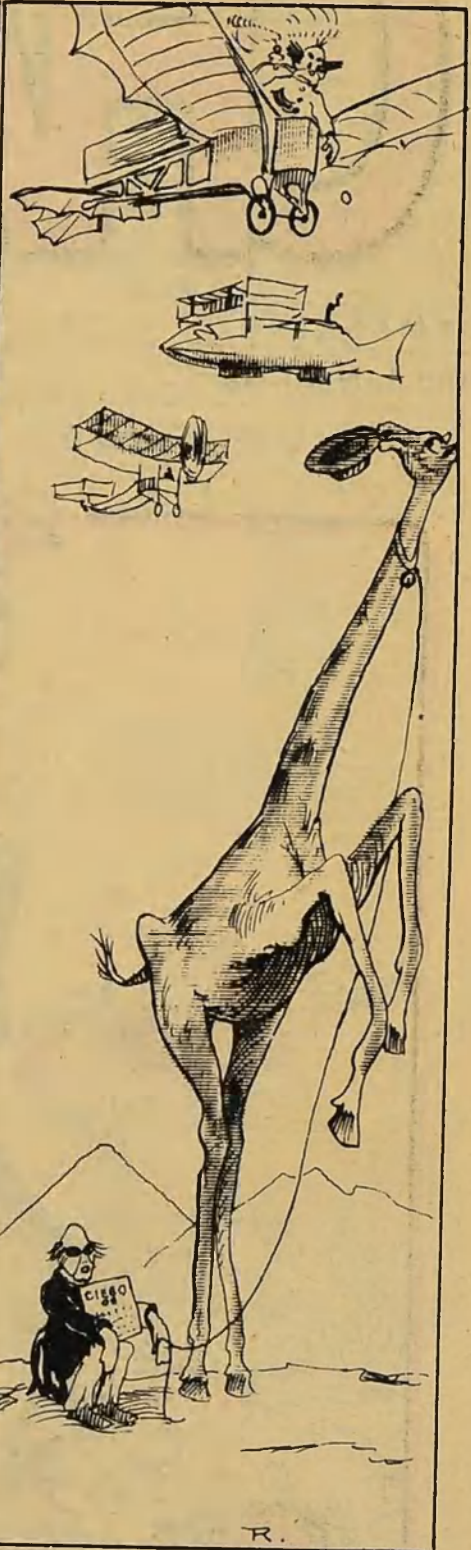
1.º Charlot hace un aparato para quitar a su perro la costumbre de comerse los chorizos de la despensa.



2.º Y pensando en el desengaño que se va a llevar, se agacha y achucha al perro que sube tranquilo por el chorizo.



3.º El desengaño del perro fué grande, pero no menos el de Charlot que vió las estrellas er pleno día.



El probable sucesor del perro lazarillo del ciego.

Observatorio Metereológico



Las causas de un temblor de tierra.

Ayuntamiento de Madrid

LAVUELTA EN 80



ALMUNDO DIAS

Picaporte se alegró mucho de ver esta célebre ciudad, y le pareció que con sus muros circulares y un fuerte desmantelado que se dibujaba en forma de asa, se asemejaba a una gigantesca taza de café.

En la noche siguiente, el *Mongolia* franqueó el estrecho de Bab-el-Mandeb, cuyo nombre árabe significa *la Puerta de las Lágrimas*, y al día siguiente, 14, hacía escala en Steamer-Point, al NO. de las radas de Aden, donde debía proveerse de carbón.

Grave e importante asunto es la provisión de combustible a tan grandes distancias de los centros de producción.

Sólo para la Compañía peninsular representa un gasto anual de ochocientos mil libras.

Ha sido, pues, necesario establecer depósitos en muchos puertos, y en esos mares lejanos el carbón cuesta a ochenta pesetas la tonelada.

El *Mongolia*, tenía que recorrer aún mil seiscientos cincuenta millas para llegar a Bombay, y debía parar cuatro horas en Steamer-Point, a fin de llenar sus bodegas.

Este retraso no perjudicaba en manera alguna el programa de Fileas Fogg: estaba previsto. Por lo demás, el *Mongolia*, en vez de llegar a Aden el 15 de Octubre por la mañana, llegaba el 14 por la tarde, lo que representaba un adelanto de quince horas.

Mr. Fogg, y su criado llegaron a tierra.

El gentleman quiso hacer visar su pasaporte. Fix les siguió sin ser notado.

Cumplida aquella formalidad, Fileas Fogg volvió a bordo a continuar su partida interrumpida.

Picaporte, por no perder la costumbre, se quedó a pasear un rato en medio de aquella población de somanlis, banianos, parsis, judíos, árabes y europeos, que componen los veinticinco mil habitantes de Aden.

Admiró las fortificaciones que hacen de aquella plaza el Gibraltar del mar de las Indias y unos magníficos aljibes en que los ingenieros ingleses, después de dos mil años, continúan las obras de los ingenieros de Salomón.

—¡Qué hermoso es todo esto!—exclamaba Picaporte.—Comprendo que es necesario viajar si se quiere ver algo nuevo.

A las seis de la tarde el hélice del *Mongolia*-batía las aguas de la rada de Aden y poco después surcaba el mar de las Indias.

Ciento sesenta y ocho horas tenía señaladas para cumplir la travesía entre Aden y Bombay.

Por lo demás, el Océano Indico le fué favorable, porque dominando el viento NO., las velas ayudaron a la máquina.

Mejor nivelado el buque, se movió menos; las pasajeras, elegantemente ataviadas, reaparecieron sobre cubierta, y comenzaron de nuevo la música y las danzas.

El viaje se cumplió, pues, en las mejores condiciones.

Picaporte estaba contentísimo del amable compañero que la casualidad le había procurado en la persona de Fix.

El domingo 20 de Octubre, cerca del mediodía, se divisó la costa india.

Dos horas más tarde el práctico subía a bordo del *Mongolia*.

Al horizonte se perfilaba armoniosamente una serie de colinas sobre el fondo del firmamento. Pronto se distinguieron las filas de palmeras que cubren la ciudad.

El paquebot entró en la rada formada por las islas Salcete, Colaba, Elefanta, Butcher y a las cuatro y media atracaba a los muelles de Bombay.

Fogg, terminaba entonces la trigésima-tercera partida del día y su compañero y él, gracias a una jugada atrevida, dieron fin a aquella hermosa travesía haciendo las trece bazas.

El *Mongolia* no debía llegar hasta el 22 de Octubre; llegaba el 20; luego desde su salida de Londres obtenía Fileas Fogg un beneficio de dos días, que inscribió metódicamente en la columna de beneficios.

X

LA CURIOSIDAD DE PICAPORTE

Sabido es que la India es un triángulo invertido cuya base está al Norte y el vértice al Sur y que comprende una superficie de un millón cuatrocientas mil leguas cuadradas, sobre la cual se extiende una población de ciento ochenta millones de habitantes.

El gobierno inglés ejerce un positivo dominio sobre cierta parte de ese inmenso país.

Tiene un gobernador general en Calcuta, gobernadores en Madrás, en Bombay, en Bengala y un sub-gobernador en Agra.

Pero la India inglesa propiamente dicha cuenta sólo una superficie de setecientas mil millas cuadradas, y una población de ciento a ciento diez millones de habitantes.

Basta decir que una notable parte del territorio no se halla sometida a la autoridad de la reina; y por tanto, para ciertos rajahs feroces y terribles del interior, la independencia india es aún absoluta.

Desde 1756, en que se fundó el primer establecimiento inglés sobre el emplazamiento actual de la ciudad de Madrás, hasta la fecha de la insurrección de los cipayos, la célebre Compañía de las Indias fué omnipotente.

Fué anexionándose poco a poco las diversas provincias, comprándolas a los rajahs al precio de las rentas que pagaba o quedaba a deber; nombraba su gobernador general y todos

(Continuará)

Cosas de Charlot

Hace unos días recibimos noticias *Charlotianas* y por ellas sabemos lo que en estos momentos le ocurre al emperador de la risa.

El incomparable Charlot, dicen que paseaba por el campo, buscando caracoles y a la vez ideas para nuevas películas, cuando oyó a un chico que cantaba en inglés.

—¡Mambrú se fué a la guerra!...

Los caracoles se le cayeron del cesto, las ideas echaron a volar y un pensamiento grande, heroico, como todos los suyos, brotó de su enmarañada cabeza.

¡La guerra!

¿No fué Mambrú? Pues también podía ir él, y con muchas mas agallas.

—¡Mambrú!—pensaba Charlot—¿Quién fué ese Mambrú y qué hizo en la guerra? Nada, absolutamente nada.

El si podía hacer mucho, y lo hará como lo deje su abuela, única parienta que le queda.

Con su batalla de pensamientos llegó a su casa y mandó llamar al sastre.

Este no tardó en presentarse.

—¿Sabe V. que me voy a la guerra?—le dijo Charlot.

—¿Sin pagarme?—gritó el sastre fuera de sí.

—No señor. Charlot sabe pagar hasta a los sastres.

—Eso me tranquiliza.

—¿Lleva V. ahí la cuerda?

—¿Para atarle?

—Para tomarme medida.

—¡Ah, vamos! ¡Quiere V. los calzones que cuelguen mas así!

—¡Es V. un majadero!

—Mil gracias.

—No hay de que. Necesito un uniforme exactamente igual al que llevaba Mambrú.

—¿General francés?

—No lo he podido averiguar todavía.

—Pues yo tampoco.

—¿Y cómo arreglaremos el asunto?

—¿Sabe usted si era general?

—Tenía que serlo.

—Entonces, si no lo encuentro en la biblioteca nacional, le haré uno como el del celeberrimo general Bumbun.

—¡Hombre! Eso de Bumbun, suena mucho mejor para la guerra.

—El sastre se contoneó satisfecho por su acierto y sacando la cinta métrica fué haciendo las anotaciones de costumbre en estas cosas.

—¿De que color quiere V. el fagín?

—Verde.

—¿Y el paño del traje?

—Verde.

—¿Y el peto?

—Verde.

—Va V. a parecer una lechuga.

—Mejor. Eso indicará que voy muy fresco a donde se están rompiendo el alma.

—¿De que clase quiere V. el oro?

—Dorado.

—Naturalmente. Digo que si los galones han de ser de oro fino o del otro.

—Pongameios V. mezclados y así costará menos.

—Muy bien.

—El sable quiere que sea muy largo.

—Las armas no son cosas del sastre.

—Bueno. ¿Cuándo estará listo?

—Pasado mañana se lo podrá probar.

—Yo no pruebo nada. Mi cuerpo es una estatua; cuide V. de que esté bien cosido y no le importa nada más.

Dos días después de ocurrir esta escena, se presentó Charlot a su abuela luciendo el uniforme.

—¿A donde vas tan guapo?—le preguntó la vieja.

—¡A la guerra, como fué Mambrú y como van todos los valientes como yo!

—¿Y contra quién vas a pelear?

—Contra todos. Primero me iré derecho contra los franceses, despues contra los rusos, mas tarde contra los alemanes y cuando todos estén vencidos volveré para mi tierra trayendo la paz en el bolsillo del chaleco.

—¡Eres de raza heroica!—volvió a decir la abuela—Vete ya... pero no destroces a todos los rusos. Traeme uno que me hace mucha falta para el invierno.

Charlot besó a su abuela y tomando pasaje en un vapor que se dirigía a Alemania, hizo el viaje felizmente.

Ya está en Berlín, siendo la admiración de propios y extraños.

Hace dos días habló con un general y le expuso varios planes estratégicos que ha desarrollado el solito.

El gran Charlot se expresaba así:

—Dígale V. al Kaiser de mi parte que me paso sus cañones por detrás de las orejas, que sus soldados no me sirven ni para quitarme las botas, que su pólvora es tonta y que los proyectiles que gasta no son mas que cajitas de bombones.

—¿Y para que he de decir al Kaiser estas barbaridades?—interrogó el general,

—Para meterlo por buen camino.

—Y para que le mande fusilar inmediatamente.

—¡Quiá!

—Si señor.

—Mi plan es formidable, magnífico. Ya lo sabe V. los cañones no sirven, los soldados menos y la pólvora ni para cohetes.

—Si continua V. hablando de este modo lo mandaré arrestar.

—¿A mí?

—¡A usted!

—¡Quiá!

—¿Pero me dirá V. al fin que estrategia es la que se trae?

—Es sencillísima.

—Veamos.

—Ante todo me tienes de contestar a una pregunta diplomática.

—Si no se trata de una majadería....

—No señor. Mi pregunta va unida a mi plan de guerra.

—Venga la pregunta.

—¿Que opinión le muestran a V. los franceses?

—Unos pájaros de cuenta.

—¿Unos pájaros? ¡Magnífico! ¿Y yo? ¿Que le he parecido a usted?

—Un verdadero espanta pájaros.

—¡Bravo! Ese es mi plan. Me coloco a la cabeza del vuestro ejército y al verme los franceses se mueren unos de risa y otros huyen espantados.

El general besó a Charlot; y el Kaiser está para conferenciar con el, el día menos pensado.

Ya tendremos en autos a nuestros lectores.

Joaquín Arques.

Hazañas del detective Cocoliche o el diamante de un millón de kilates



Mientras Tragavientos rendido de fatiga sentía que le abandonaban sus fuerzas, Cocoliche llevado por la constancia, se puso a hurgar en la pared con tanta prisa, que pronto tuvo un hondo boquete.



Pero de repente, un enorme chorro de agua que brotó de entre las peñas, les hizo tomar un baño y con su caudal amenazaba inundar el pequeño espacio que ocupaban.



Empeoraba la situación por momentos y nuestros detectives perdiendo toda esperanza de salvación, creyeron quedarse allí para siempre.



Cuando notaron que el agua se estacionaba en su nivel y una marcada corriente los dirigía hacia un rincón de la cueva,



por donde desbordaba el improvisado depósito que se había formado y junto con el sobrante salieron también ellos con gran contento de Tragavientos que ya notaba que se le reblandecían los huesos.



Así estuvieron recorriendo túneles y más túneles pero al pasar el recodo de una galería oyeron un mormullo muy misterioso que les hizo practicar un minucioso registro.



—No hay duda—exclamó Cocoliche— son ellos! Alumbra bien amigo que voy a deshacer unas narices que asoman por allí...



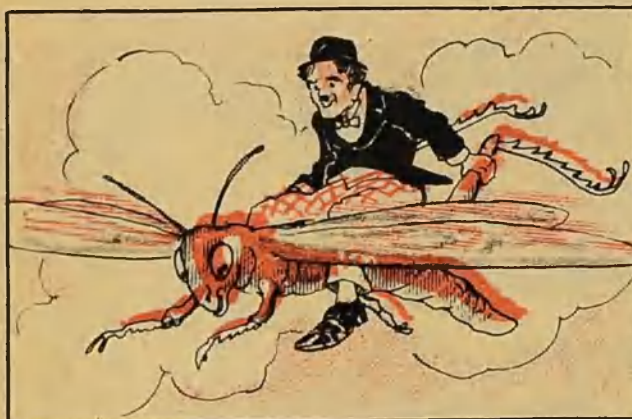
Mientras tanto, los bandidos deliberaban qué cosa sería más conveniente, si matarlos o esperar a que se murieran de hambre y de cansancio.



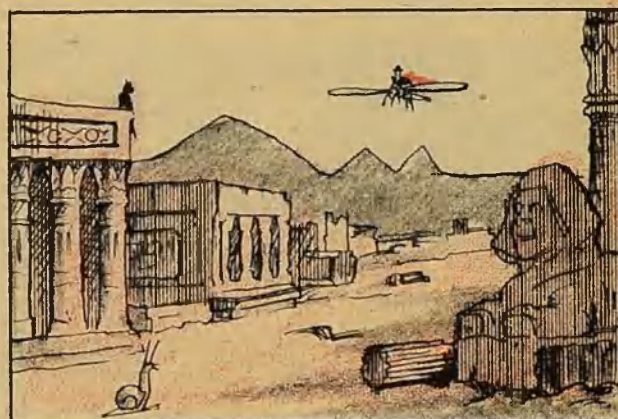
1— Eran las tres de la tarde; hacía un calor tan sofocante que obligaba a buscar refugio en la sombra. Y con el dulce balanceo, y el insistente canto de una cigarra, Charlot se quedó dormido.



2— Pero ¡Oh prodigio! La cigarra se convirtió en un enorme Cigarrón que le decía— Charlot, estás predestinado a descubrir grandes secretos que han de hacerte poderoso. Ten valor, fía en mí y sígueme!



3— Y dejándose llevar por aquel animalucho tan extraordinario, se vió sin saber cómo, arrebatado y trasportado por los aires.



4— Después de recorrer muchos miles de leguas, notó que su cabalgadura aterrizaba en un lugar muy sombrío y solitario donde no se veían más que ruinas y señales de un pasado muy lejano.



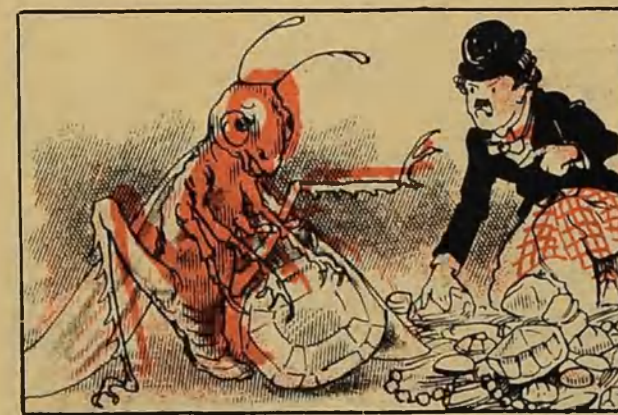
5— Llegaron ante un soberbio edificio y entonces el Cigarrón le dijo—Es preciso penetrar en ese palacio y para ello hay que vencer un pequeño obstáculo, que es ese portero que sale a recibirnos.



6— Y como que a Charlot no le gustaba que le hicieran muecas ¡Zas! se quitó el estorbo, de un peñazo que le soltó al que les privaba el paso.



7— Después de atravesar varios corredores, llegaron a un salón donde el brillo y la riqueza deslumbraba.
—Todo ese tesoro te pertenece, amigo!—Oyó que le decía.



8— Y ya había recogido una porción de piedras y collares cuando notó que el cigarrón con mal disimulada codicia, trataba de esconderse un enorme brillante.



9— ¡Ah pillo, mas que pillo! ¡Con que me has traído aquí pensando que era tonto! Y en un abrir y cerrar de ojos, vendó con su pañuelo los del cigarrón.



10— Y mientras éste brincaba sin ver lo que hacía, Charlot hizo dos paquetes con todo lo bueno y mejor de aquellas riquezas.



11— Montó de nuevo con intención de volver por donde había venido, pero su zancudo hipógrifo queriendo vengarse, remontó el vuelo con tanta furia...



12— Que alcanzaba los picos de las montañas mas altas. Cuando al pasar por el lado de uno, se agarró con mucha fuerza y pudo parar aquel aeroplano desenfrenado.



13— Por fin logró sujetarse en el saliente y demostrar al iracundo saltón, que eran inútiles sus esfuerzos para seguir volando.



14 Pero aquel pico era muy frío y además la altura de unos 20.000 metros no era muy apropiado para detenerse por mucho tiempo; por lo tanto precisaba marchar de allí, pero cómo!



15— En estas reflexiones estaba, cuando una fuerte sacudida vino a demostrarle el inesperado modo de su descenso.



16— Que con gran estrépito llegó hasta el suelo.... media hora después de haberse dormido.

Solución al Concurso "La Maraña"



Resultando la solución de este concurso algo intrincada y siendo muchos los que han enviado soluciones y pocos los que se acercan a la exactitud, obliga a esta redacción a un detenido examen de las soluciones enviadas, por lo que en el número próximo se publicarán los nombres de los más aproximados y el de los que por su notable buen criterio se les conceda premio.



C. Rojo.

COLMOS y MONADAS



Charlot irá publicando en cada número una de las más interesantes y breves producciones de cada uno de sus colaboradores, adjudicando dos premios, uno de 10 pesetas y otro de 5 pesetas a las dos que más gusten a esta redacción.

En los sobres de los originales, escribase Charlot—Sección de Colmos y Monadas.

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original escrita y firmada con igual letra que éste.

NOTA.—No se devuelven los originales.

Rogamos a los colaboradores de esta sección, que al enviar sus producciones, lo hagan empleando un papel para cada chiste o colmo y firmado con su nombre y así aunque envíen varios a la vez queden separados de uno en uno. El envío han de efectuarlo en sobre abierto franqueado con sello de cuarto de céntimo, diciendo:

«Original para imprenta»

Colaboraciones del número anterior
que han sido premiadas:

Premio de 10 ptas.

Poca cosa por G. López

De 5 ptas.

Diálogo por A. Durán

ENTRE UN MATRIMONIO

Esposo.—Eso no puede seguir así, todos los días facturas, de vestidos... de sombreros... y luego cuando se me acabe el dinero, qué haremos?

Esposa.—No te inquietes por eso, cuando llegue este día pediré el divorcio.

I. P. T.

EN EL CAFÉ

—Mozo, este café es muy malo; el abastecedor les engaña.
—Me parece señorito; que el engañado es usted.

Ricardo Menguilar.

Entra un capitán de caballería y se sienta.

—¡Camarero!—grita.

—¿Qué manda V? le pregunta el camarero.

—¿Yo?—Un escuadrón de caballería.

José Díaz.

COLMOS

—¿En qué se parece una criada a un volcán?

—En que echa lumbre y además lava.

A. M. P.

—En qué se parece Charlot a un barco de vela?

—En que tiene «rizos».

Gene Gracia.

—Cuál es el oficio mas feliz?

—El de barrendero porque siempre ba-rriendo.

José M.^a de San Pío.

EN EL MUSEO

Un señor enseñando el Museo de pinturas a un «paleta» cuando llegan al cuadro de Velázquez, «Las Meninas» dice:
—¡Cuidado que vale este cuadro!

El Paleta.—Como que tié unos marcos...

Domingo Peñasco.

EL ALFILER MAS BARATO

—¡Qué alfiler mas bonito!

—¿Cuánto te ha costado?

—No se, pues cuando lo cogí no había nadie en la tienda.

Francisco Arqueso.

RÓTULO

En una tienda de antigüedades, se divisaba el siguiente letrero:

«Se confeccionan auténticas antigüedades de los siglos pasados».

L. Camps.

EN EL PATÍBULO

El verdugo.—Voy a debutar con usted amiguito; es la primera vez que ejerzo mi oficio.

El reo.—¡También es casualidad! A mi es la primera vez que me ahorcan.

C. Ariño.

BUEN DEFENSOR

Fragmento de un juicio oral:

El fiscal.—Era una noche horrible aquella, que hasta la luna se cubrió por no ver el horrendo crimen...

El abogado defensor pide la palabra; saca el calendario de bolsillo y dice:

Señor presidente, aquella noche no había luna.

J. R.

Un profesor de Zoología está dando una explicación sobre los mamíferos fósiles y al observar que ninguno de los alumnos le atiende, exclama encolerizado:

—Señores; veo que ni siquiera me miran ustedes. Así no es posible que se formen idea de lo que era un megaterio!

C. Núñez.

GITANERÍA

Estaban dos gitanos, merendando en un ventonillo de las afueras de Sevilla, cuando al meter cucharada en el guisote que les habían servido, salió un pedazo de calcetín por tajada. Indignados los *gachis* con aquella porquería, le dijeron al mozo.

—Arrepare su mersé lo que jemos jayao en er menú, un carsetín!

—Pus por un rial—replicó el mozo—que pensaban jayar sus grandezas, una levita o un sombrero de copa?

Nipis.

TONTERÍA

—La nueva cocinera dice a la camarera.

—María, hágame el favor de traerme tres libras de queso.

—Se dice kilo.

—¿Cómo? ¿Ya no se dice queso?

M. Plans.

EN UN CENTRO DE ATRACCIONES

—Un caballero entra en un centro de atracciones y lee entrada franca.

—Al salir viene un empleado y le pide el importe del billete.

—Y el caballero asombrado dice: ¿No es entrada franca? Si señor, pero la salida no.

A. V. y M.

EN EL CUARTEL

—Oye, Carrafa, ¿qué es un telescopio?

—Un aparato para ver las estrellas.

—Entonces el sargento es un telescopio, porque me hace ver las estrellas con la punta del pie...

Alejandro Santos.

NO TIENE NOMBRE

—En qué se le parece una laguna ardiendo a una marrana?

—En que la laguna ardiendo quema rana y la marrana, que marrana.

A. S. C. O.



PASATIEMPOS



Soluciones de los juegos del núm. 18.

ACRÓSTICO

CAZAR
HILAR
ARMAR
RIMAR
LIMAR
ORNAR
TOMAR

CUADRADO

COMA
ORAR
MATA
ARAR

Logogrifo Numérico

GUMERSINDO
UNIONISMO
DROGUERO
REMESON
MISERO
NEGRO
IRSE
ROS
EN
G

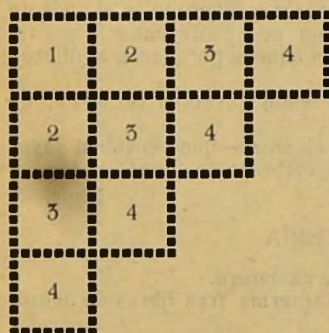
Fuga de Consonantes

AGUSTINA DE ZARAGOZA

Jeroglífico.—Alargate chica.

Jeroglífico.—Fumar en pipa.

ACERTIJO



Provincia de Italia

Terca imprudente

Hueso humano

Letra dominical

TARJETA

PILI NASFI

Con estas letras debidamente combinadas, formar el nombre de unas islas muy importantes.

ADIVINANZA

¿Que es lo que te dá en la cara y no lo ves?

JEROGLÍFICO

RAL

H.

por D. Miedo.

CUADRADO NUMÉRICO

1	2	3	4	Flor
2	3	4	1	Verbo
3	4	1	4	Nombre de mujer
4	1	4	1	Verbo

Las soluciones en el próximo número.

Han enviado las soluciones a los pasatiempos anteriores los señores siguientes: J. Agüeras, Rafael Gimenez, J. S., Antonio Capdevila, José Lladó y Marcial Domenech.

CURIOSIDADES

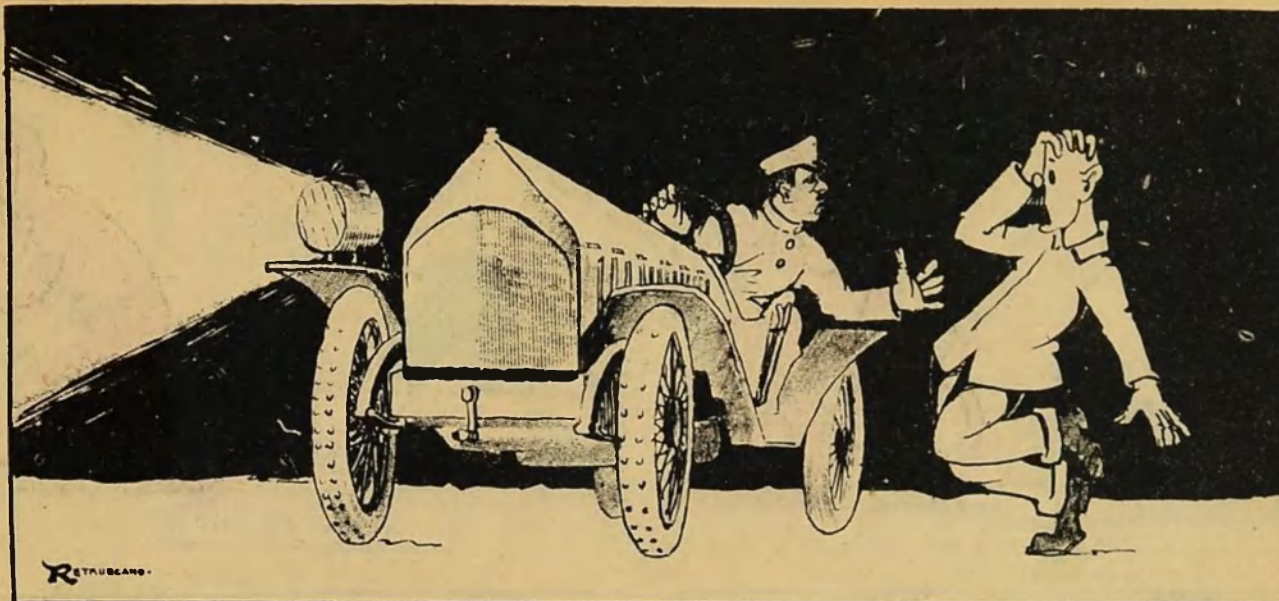
¿Cuánto pesa Mercurio?

Uno de los puntos mas curiosos, al tratar de las condiciones de habitabilidad del planeta Mercurio, sería el de poder medir el estado de la pesantez en su superficie. Pero ¿cómo determinar con precisión el peso de este globo? Si estuviera él acompañado de un satélite, el problema sería de fácil solución; pues la velocidad del movimiento de este satélite indicaría el peso del planeta, como la velocidad del movimiento de la Luna corresponde con el peso de la Tierra. Pero desgraciadamente Mercurio no se halla acompañado del mas pequeño satélite volteando en derredor suyo. El único medio que poseemos para poder pesar a Mercurio es, pues, el de examinar su acción perturbadora sobre los cometas que pasan cerca de él. No es ésta, en verdad, una balanza muy sensible ni muy rigurosa: desde luego hizo ella atribuir al planeta una densidad igual a la del plomo. Con la opinión, bastante generalizada aun a mediados del pasado siglo, de tal densidad, habría sido bien difícil formarse una idea de su estado de habitación. En efecto, esta densidad era valuada en mas de diez y seis veces la del agua, es decir, que se la suponía tres veces mas fuerte que la de la Tierra.

Semejante estado del suelo habría sido muy difícilmente asimilable a organismos análogos a los que conocemos, pero tal vez habría dado él razón a la hipótesis imaginada por Huygens, quien supone en su "Cosmothéoros" que los habitantes de Mercurio reciben del Sol un calor tan abrasador, que bastaría para incendiar las hierbas que crecen en nuestro globo. Diremos, sin embargo, que el mismo astrónomo no veía en esto motivo suficiente para dejar a aquel planeta desierto y estéril, pues se apresuró a añadir que la organizacion de sus habitantes debe ser apropiada a la del planeta.

El cálculo de la densidad ha podido ser renovado hace años en virtud de un estudio mas completo de las perturbaciones producidas en el cometa de Encke, se ha llegado a la conclusión de que el globo de Mercurio pesa como quince veces menos que el globo terrestre. La "pesantez" en su superficie es casi la "mitad menor" de lo que es aquí: un kilogramo transportado a Mercurio no pesaría allí sino 521 gramos. Esta debilidad de la pesantez hace que ciertos seres pesados y enormes, como el elefante y el hipopótamo podrían tener en Mercurio la agilidad de la gacela y de la ardilla! Facilmente puede la imaginación suponer la metamorfosis que tal diferencia de pesantez debería ocasionar en las obras materiales y aún intelectuales de la humanidad en la superficie de aquel planeta.

Tip-Lit. Eusebio Estadella.- Vallfogona, 24 a 28. - Tel. 7488.-Barcelona



—¿Cuántos haces por hora?
—Noventa.
—Noventa Kilómetros...?
—No hombre! noventa muertos.

JEROGLÍFICO



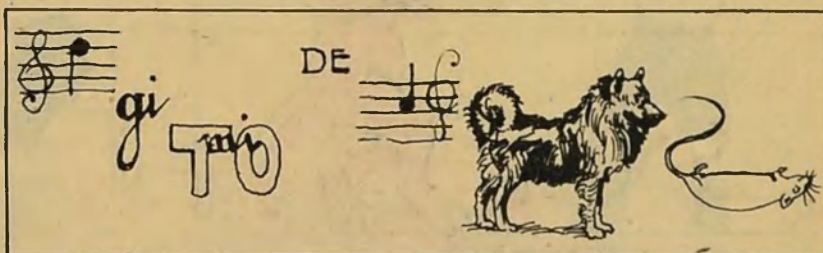
Botines y su amigo.

CHARADA

Prima-dos, conjunto de flores,
dos-tercera, animal feo
y el *todo* resulta un nombre
de la muchacha que quiero.

Rivettes.

JEROGLÍFICO



Botines y su amigo.

Tarjeta

Ramón de Terie

Combinando las letras de esta tarjeta
encontrarán el nombre de un mar muy
conocido.

Rivettes.

José Vilellas.

Las soluciones en el número próximo.

Logogrifo Numérico

1 2 3 4 5 6. = Población fabril Catalana.
2 5 6 1 2. = En las flores.
3 6 5 6. = Animal.
1 2 5. = Parte del mundo.
2 5. = En la milicia.
1. = Consonante.

CHARLOT

SEMANARIO FESTIVO

Redacción: Cabras, 8.-Administración: Putchet, 37 (S. G.)

Precios de Suscripción:

		BARCELONA	PROVINCIAS	EXTRANJERO
Trimestre.	ptas.	1'15	1'50	4'00
Semestre.	ptas.	2'25	3'00	8'00
Año	ptas.	4'50	6'00	

NÚMERO SUELTO: 10 CÉNTIMOS

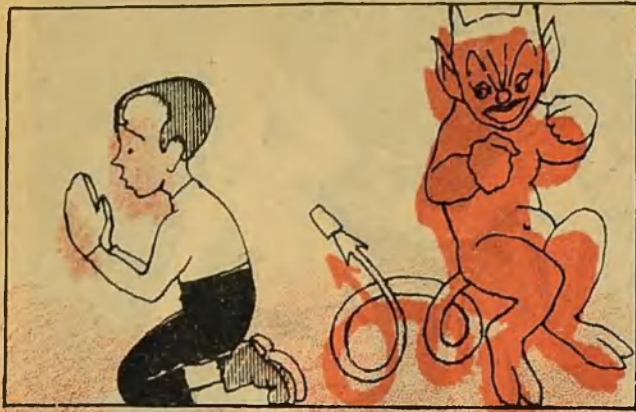
NOTA: Para números atrasados dirigirse a la redacción.

CORRESPONDENCIA

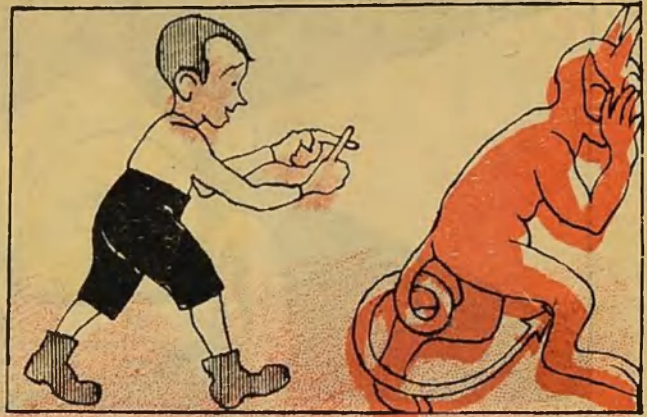
Maximino Villar. Seguramente que sí.—Lulú. El colmo que V. manda ahora, ha sido ya publicado y premiado.—José Díaz. Se publicarán: puede enviar lo que dice.—A. Adrados. Se publicarán.—Angeles Sancho. Sí.—J. Masdevall. Sus chistes se parecen mucho a otros que se han recibido.—E. Violin. Pronto se publicarán.—Tragavientos. Un poco de paciencia.—Aureliano Nicolás. Envíe lo que dice.—L. G. Menos nervios.—J. M.^a Llorente. Bueno.—M. Lopez Flores. Puede enviar el importe en sellos de correo.—Enrique Domingo. Zaragoza. Su carta ha sido reclamada por la Admón. de Correos, por haberla enviado sin el franqueo suficiente.—Felix Vicente. Se recibieron y se irán publicando.—Jorge Seguí. Se enviará lo que pide - valen a 20 céntimos uno.—Patrocinio Puig. Se le servirá la suscripción.

Ayuntamiento de Madrid

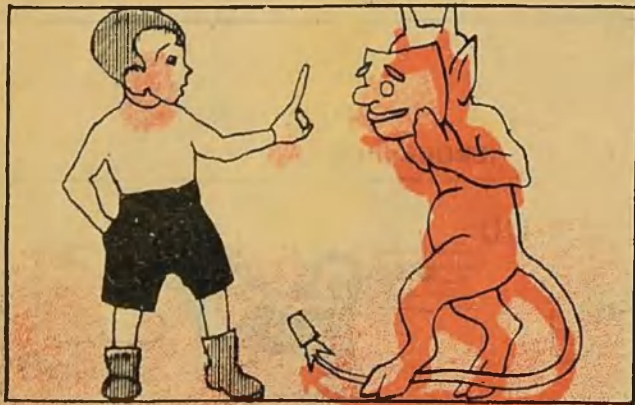
Coli-rojo y la tía.-Por Papin.



Coli-rojo es un demonio
que está siempre rabiando
por lo bueno que es Antonio.



Quiere llevarle al Infierno
más Antonio que no es tonto
le contesta—Vete al cuerno!



Va y le cuenta que es su tía
pero el chicho por la cola
descubre la felonía.



Se le vuelve a presentar
y disfrazado como ella
dice—Vamos a pasear—



y creyéndole el muchacho
va camino del Infierno
siguiendo aquel mamarracho.



Más la tía verdadera
se interpone en el camino
y arma gran escandalera.



le propina tal paliza
que el pobrecito diablo
les dice que tiene prisa



Y sin ganas de volver
abre un boquete en el suelo
y se marcha a su quehacer.